MORIR ANTES DE MORIR

Ritos de iniciación y experiencias místicas en la historia de la cultura

Javier Alvarado Planas
David Hernández de la Fuente
(Editores)

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información véase www.dykinson.com/quienes_somos

Colección de Historia de las Instituciones

DIRECTOR

JAVIER ALVARADO PLANAS, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

COMITÉ CIENTÍFICO

FELICIANO BARRIOS PINTADO, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha y Académico Secretario de la Real Academia de la Historia.

ALBERTO DE LA HERA PÉREZ-CUESTA, Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid.

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad CEU-San Pablo y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, Profesor Titular de Filologia Griega de la Universidad Complutense.

MIGUEL ANGEL MARTORELL LINARES, Catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

JOSÉ MARÍA VALLEJO GARCÍA-HEVIA, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

© Copyrighy by
Los autores, de sus respectivos trabajos.
Madrid, 2019

Editorial DYKINSON, S. L. Meléndez Valdés, 61 -28015- Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com
htpp://www.dykinson.es
htpp://www.dykinson.com

ISBN: 978-84-1324-294-1
Depósito Legal: M-24364-2019
Imagen de portada: Teseo y el Minotauro, del Maestro de los Cassoni Campana, 1510-1515, Museo del Petit Palais de Avignon.

INDICE

Prólogo de los editores 11

Muerte e identidad en el Más Allá en la religión védica antigua, por Julia M. Mendoza 17

Como un átomo fisionado. El "yo" y la muerte en el Egipto antiguo, por José Ramón Pérez-Accino 41

El encuentro consigo mismo: la experiencia de la muerte en el Zoroastrismo, por Juan Antonio Álvarez-Pedrosa 51

La experiencia de la muerte como proceso iniciático. El caso de los misterios griegos, por Raquel Martín Hernández 65

"Acabas de morir y de nacer": las especificidades del orfismo, por Miguel Herrero de Jáuregui 83

La escuela pitagórica entre mito e historia, por David Hernández de la Fuente 93

Buscando a Empédocles. Vivir y morir como un cantor de Apolo, por David Hernández Castro 117

El oráculo de Trofonio en Lebadea: una iniciación entre la cosmología y la escatología, por Mario Agudo Villanueva 143

Fraternidades, Iniciaciones y Misterios en el mundo Helenístico y Romano: los cultos egipcios, por Manuel Salinas de Frías 163

Iniciación y Tradición en la Antigüedad Tardía, por José Antonio Antón Pacheco 185

Τοῦτον ἐζήτουν. *Algunos ejemplos de iniciación filosófico-religiosa en los* βίοι di *de hombres divinos de Porfirio de Tiro y Eunapio de Sarde, por* Marco Alviz Fernández 211

Ritos de paso e iniciación en el cristianismo primitivo: Bautismo y Eucaristía, por Antonio Piñero 235

La plegaria en los Padres hesicastas y sus antecedentes, por Mercedes López Salvá 251

Iniciación y transformación en la novela artúrica, por Victoria Cirlot 267

La Cábala. Exégesis y experiencia espiritual, por Pere Sánchez Ferré 279

En la matriz del universo: el nonato espiritual en el sufismo de Ibn ʻArabī de Murcia, por Pablo Beneito 299

La experiencia alquímica como itinerario redentor, por Joaquín Pérez Pariente. 319

Los Rosacruces y la muerte del beso, por Raimon Arola 341

El lenguaje del silencio, el rito iniciático como mediador privilegiado del espíritu según René Guénon, por Pedro Vela del Campo 361

El rito de iniciación en la Masonería, por Javier Alvarado Planas 377

Las Experiencias Cercanas a la Muerte y las iniciaciones, por Jacobo Núñez Martínez 409

EL RITO DE INICIACIÓN EN LA MASONERÍA[1]

Javier Alvarado Planas
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Diccionarios como el de la Real Academia Española definen la "masonería" como una *hermandad iniciática* organizada en logias que usan emblemas y signos especiales. A su vez, la "iniciación", es definida como la "adhesión e instrucción en algo secreto", "aprendizaje de materias abstractas", todo lo relativo a "una experiencia decisiva o a la iniciación en un rito, un culto, o una sociedad secreta". La redundancia de la información, se torna en confusión cuando acudimos a diccionarios especializados en la masonería. De hecho, conscientes de la ausencia de una definición unívoca, esas mismas fuentes se ven obligadas a precisar que, al haber varias clases de masonería, también hay diversas interpretaciones sobre el concepto, naturaleza y alcance de la *iniciación*. En su momento, estas diferencias conceptuales tuvieron una de sus primeras escenificaciones en las peleas entre masones *antiguos* (defensores de una concepción espiritual y cristiana de la masonería) y masones *modernos* (más filosóficos y universalistas). Bien es verdad que, con el transcurso de los años, incluso las antiguas interpretaciones espiritualistas o esotéricas de los rituales y símbolos masónicos han sido paulatinamente relegadas o sustituidas por consideraciones más filosóficas y sociales partidarias de un *aggiornamento* de la masonería.

I.- ¿QUE ES LA MASONERÍA?

Se trata de una *organización gremial fraternal y creyente* (teista o deista) de origen medieval y refundada en Londres en 1717-1723 cuyo método de enseñanza se basa en la práctica de ritos y en la reflexión sobre símbolos. Para facilitar tales fines, destierra de sus logias todo aquello que pueda separar o enemistar a los hombres e impedir su unión; especialmente, se prohíbe todo debate sobre asuntos políticos o religiosos. En este sentido, las *Constituciones de los Franc-masones*, popularmente conocidas como *Constituciones de Anderson* (1723) establecían que "la masonería es el centro de unión y el medio de conciliar verdadera fraternidad entre personas que de

[1] El presente trabajo es el resumen de uno de los capítulos de nuestro libro *Apercepciones sobre la Iniciación masónica,* Madrid, 2019.

otro modo hubieran permanecido perpetuamente distanciadas"[2] (*Landmark* I). Igualmente, se prohibían los debates políticos y religiosos. Estos enunciados tuvieron un carácter realmente innovador, pues era la primera vez en la historia que una institución civil formulaba, como objetivos esenciales, la hermandad y la tolerancia religiosa por encima de cualquier otra diferencia de credo, raza o condición social. Nunca hasta ese momento había existido una institución cuya finalidad fuera la fraternidad y cuyos estatutos obligaran a sus miembros a mantener las logias apartadas de las disputas políticas y religiosas. La aplicación integral de esos principios creó espacios de convivencia entre personas de distintos estamentos sociales y facilitó el encuentro entre católicos y protestantes, o entre cristianos, judíos y musulmanes.

Ahora bien, el método de trabajo masónico por excelencia, aquello que contribuía más cabalmente al aprendizaje, incluso la misma práctica de la fraternidad masónica, se efectuaba en un espacio sagrado o trascendente sometido a un ritual que tenía la finalidad de presentar a sus miembros un itinerario formado por símbolos, gestos, movimientos o alocuciones que les llevarán a la compresión de ciertos conocimientos. Reparemos en que la masonería ha atribuido a su liturgia una eficacia terapéutica y catársica decisiva que el investigador o historiador no debería menospreciar so pena de no llegar a comprender la institución. Por otra parte, la masonería se considera un *arca de los símbolos* en la medida en que se ha servido o ha recogido la influencia de elementos de diversa procedencia; Biblia, Cábala, hermetismo y alquimia, rosacrucismo[3], neotemplarismo[4], literatura clásica grecorromana (Apuleyo, Plutarco, Porfirio) e incluso, la mitología egipcia[5].

Pese a todo, el principal rasgo de la masonería sigue siendo su carácter *pretendidamente iniciático*. En este sentido, ha sido considerada por autoridades como René Guenón[6] o Mircea Eliade[7] como la única organización propiamente occidental auténticamente iniciática que aún permanece acti-

---

[2] *The Constitutions of the Free-masons*, London, 1723. Fue publicada en español por Federico CLIMENT TERRER, *La Constitución de 1723*, Barcelona, 1936.

[3] Frances A. YATES, *El iluminismo rosacruz*, Madrid, 2008, p. 148. Sobre la historia del movimiento rosacruz y su utilización por los masones vid. Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, Madrid, 2017, vol. II, pp. 489-501.

[4] Sobre este asunto nos hemos extendido en Javier ALVARADO, en *Templarios y masones. La claves de un enigma*, Madrid, 2019.

[5] Gerard GALTIER, *La Tradición oculta. Masonería egipcia, rosacruz y neocaballería,* Madrid, 2001, p. 46.

[6] René GUÉNON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, Madrid, 2006, p. 52.

[7] "El único movimiento secreto que exhibe una cierta consistencia ideológica, que ya cuenta con una historia y que disfruta de prestigio social y político es la francmasonería. El resto de las supuestas organizaciones son, en su mayor parte, recientes e improvisaciones híbridas y su interés es primordialmente sociológico y psicológico; ilustran la desorientación de una parte del mundo moderno, el deseo de hallar un sustituto de la fe religiosa", Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, Madrid, 1958, epílogo.

va. Aparentemente, estas afirmaciones no se compadecen con la historia de la masonería moderna, plagada de enfrentamientos que han dubitado su finalidad fraternal, o con el origen de algunos de sus rituales en tanto creaciones más o menos artificiosas fruto de la vanidad personal y de las rivalidades entre logias. Así las cosas, ¿conservó la masonería su legado iniciático? Y si es así, ¿en que consistió tal legado?

Adelantemos nuestra tesis sobre este asunto; el estudio del simbolismo y rituales masónicos evidencia que, al menos durante los siglos XVII y XVIII, los masones estaban persuadidos de que la logia era un espacio sagrado apto para la comprensión de realidades trascendentes, es decir, un lugar regido por *influencias espirituales* que podían contribuir a la iluminación (lo que quiera que ello signifique) de quienes estuvieran *orientados* adecuadamente. Al menos eso es lo que indican las planchas o cuadros de logia de cada uno de los tres grados (aprendiz, compañero y maestro). Allí se establecía un itinerario a través del templo de Salomón que culminaba en el *Sancta Sanctorum*, en donde el masón experimentaba una "muerte iniciática" para ser renovado integramente por la *Presencia* de Dios. Lo mismo señalaba el tema vertebral de diversos altos grados; la búsqueda de la *Palabra perdida* o sagrado nombre de Dios, cuya correcta pronunciación o posesión daba acceso al Paraiso y a la intimidad con el Creador.

Pese a estos símbolos inequívocamente transcendentes y espirituales, a lo largo del siglo XVIII proliferó una corriente moralizadora que acabó limitando y aminorando el simbolismo masónico. Así las cosas, ¿puede seguirse el hilo de Ariadna que nos permita deducir cuáles eran algunos de los elementos simbólicos y rituales que conferían a la masonería su carácter iniciático? Probablemente… aunque no es fácil tarea habida cuenta de que los propios masones han mantenido diversas creeencias y opiniones sobre el concepto y alcance de su "iniciación": Incluso masones tan distintos como René Guénon o Gérard Encausse (Papus) fueron muy pesimistas sobre este asunto; según Guénon, la masonería moderna o especulativa solo podía ofrecer una iniciación virtual, y no efectiva; para Encausse, la masonería moderna no hacía iniciados, sino masones.

II.- Concepto de iniciación

De entre todos los autores que han tratado el fenómeno de la *iniciación*, destacaremos a tres: Arnol Van Gennep (1873-1957), un profano que se dirigía a un público igualmente profano[8]; Mircea Eliade (1907-1986), un ini-

[8] Aunque se ha afirmado que Arnol Van Gennep fue iniciado en la masonería, no hemos encontrado datos que lo demuestren. Fue autor de una pionera y ya clásica obra titulada *Les rites de passage* publicada en 1909.

ciado que explicaba a profanos[9]; y René Guénon (1886-1951), un iniciado que se dirigía a iniciados[10].

Arnol Van Gennep fue uno de los primeros autores occidentales en exponer una teoría general del fenómeno de los *ritos de paso*, aunque desde una perspectiva sociológica no exenta de prejuicios; por ejemplo, calificaba los ritos iniciáticos como fenómeno típico de las sociedades no industrializadas, lo que sugería una aparente incompatibilidad entre iniciación y civilización. Igualmente, la genérica consideración de la iniciación como rito que solemnizaba los cambios de edad o de estatus social, emsombrecía o desdibujaba los ritos de naturaleza más espiritual. Con todo, tuvo el mérito de llamar la atención del mundo académico sobre un fenómeno que había contribuido a vertebrar las sociedades tradicionales.

Este tipo de generalizaciones un tanto indiscriminadas fueron certeramente matizadas por Mircea Eliade. El historiador rumano propuso una definición globalizante de la *iniciación* entendida como el "conjunto de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad la modificación radical de la condición religiosa y social del sujeto iniciado"[11]. Pero consciente de que había ritos que trascendían el ámbito meramente social, y de que el origen de las cofradías iniciáticas y de la iniciación estaba en "la necesidad de participar más plenamente en lo sagrado, el deseo de vivir lo más intensamente posible la sacralidad"[12], añadía que, cuando se trataba de la iniciación propiamente espiritual, tal *modificación radical* consistía en una *mutación óntica* de la existencia dado que el iniciado o neófito se convertía en "otro" ser. En este sentido distinguía entre ritos de paso, que marcaban un cambio de estatus social, de los ritos propiamente iniciáticos, que escenificaban el tránsito a "otro mundo", a otra modalidad de conocimiento suprahumano, o a otro nivel del Ser. Por otra parte, el hecho de "iniciar" implicaba que alguien conducía a otro a entrar en una vía (nadie se inicia a sí mismo). La

[9] Dedicó su obra *Yoga. Inmortalidad y libertad*, a su guru, Surendranath Dasgupta. Pese a lo afirmado por alguna persona cercana y a que uno de sus maestros, Georges Dumézil, había sido iniciado en la logia "El Pórtico" de la *Gran Logia de Francia*, no consta su adscripción masónica. Su magnífica obra *Naissances mystiques. Essai sur quelques types d'initiation* (1959), fue luego ampliada y traducida al español con el título *Iniciaciones místicas*.

[10] René Guénon se vinculó muy tempranamente al sufismo, aunque también fue iniciado en el taoísmo, y tal vez en el brahmanismo. Ya en 1909 había sido recibido masón en la logia *Humanidad* nº 240, y luego ingresó en la logia *Thebah* de la *Gran Logia de Francia*. Sus dos obras de referencia sobre el asunto que nos ocupa son; *Aperçus sur l'Initiation* (1946), e *Initiation et Réalisation spirituelle* (1952), cuyas traducciones al español circulan profusamente por internet. Buena parte de su obra va dirigida a enderezar o completar la base teórica de la que carecían muchos integrantes de organizaciones iniciáticas de la época. Según uno de sus biógrafos, Guénon formaba parte de una corporación secreta de maestros cuyo origen se remontaba a la época artesanal de la masonería francesa a la que solo se entraba por cooptación secreta; Paul CHACORNAC, *La vie simple de René Guénon*, Paris, 1958, p. 21.

[11] Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, *cit.*, p. 10.

[12] Mircea ELIADE, *Iniciaciones Místicas*, *cit.*, p. 121.

misma palabra *initium* (inicio, entrada), implica un *agente iniciador*, papel que, en el ámbito de las organizaciones mistéricas, desempeñan los iniciados veteranos en representación de la divinidad, los seres sobrenaturales, o los antepasados que habían pertenecido a dicha fraternidad, y que eran los encargados de enseñar al candidato las tradiciones de la cofradía, su historia sagrada o fabulosa, y los ritos y técnicas de realización destinados a proporcionar la *experiencia de lo sagrado*.

Por otra parte, tales ritos de ingreso no eran considerados una creación artificiosa del hombre, muy al contrario, constituían un legado que había sido transmitido de generación en generación por los agentes iniciadores, los cuales se limitaban a repetir el rito y trasmitir la enseñanza tal y como les fue revelada por sus antepasados. A su vez, dado que todo rito tomaba su modelo de un rito modelo o arquetípico que, en última instancia, repetía o reactualizaba el rito primordial por excelencia, es decir, el rito de la creación del mundo por el que la Divinidad transformó el caos en un ordenado cosmos, igualmente, el rito de iniciación escenificaba o mostraba *virtualmente* el camino por el que el hombre moría ficticiamente al caótico mundo profano y renacía a una nueva vida.

Con todo, debemos a René Guénon una exposición completa y experimentada (en el estricto sentido del término) del fenómeno de la *iniciación espiritual*. Definió la iniciación como "la transmisión de una influencia espiritual regular"[13]. Por influencia *espiritual* entendía aquella que era de origen no-humano, es decir, de naturaleza supraindividual o suprahumana. Y por *regular,* se refería a aquella que era transmitida por una cadena iniciática u organización que fuera efectivamente depositaria de una tal influencia espiritual. Dado que las religiones enseñan que el hombre perdió su estado de pureza o inocencia primigenia, la iniciación tenía por finalidad la restauración del estado primordial o edénico propio del dominio de la individualidad humana y de los *misterios menores*, todo ello como punto de partida y preparación para la toma de posesión de los estados superiores del Ser (supraindividuales), que son el ámbito de los denominados *misterios mayores*[14]. Es importante señalar que, para Guénon, dicha *transmisión* se basa en "leyes científicas positivas y reglas técnicas rigurosas […] se trata de una ciencia sagrada y tradicional que, aunque es con toda seguridad de un or-

[13] René Guénon utiliza el término sánscrito tradicional *apaurusheya*; "no humano", en el sentido de *suprahumano*.
[14] René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, Madrid, 2010, p. 121. Recordemos que Guenón era muy pesimista respecto a las organizaciones iniciáticas occidentales que conoció en su momento; en 1931 afirmaba que "en el mundo occidental nunca hemos encontrado el menor iniciado auténtico", por lo que solo cabía obtener una iniciación virtual; *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, *cit.*, p. 227.

den distinto al de la ciencia profana, no es por eso menos *positiva*"[15]. A su vez, dicha trasmisión se efectúa por medio de ciertos símbolos y ritos que sirven como "*soportes* de la influencia espiritual". Reparemos en que *el rito es un caso especial de símbolo, es un símbolo actuado*. Y aunque los ritos sean accesorios y no esenciales, lo cierto es que, "por su propia eficacia, facilitan grandemente la realización metafísica, es decir, la transformación de este conocimiento virtual que es la simple teoría, en un conocimiento efectivo"[16]. Por tanto, dado que "los ritos son esencialmente, y ante todo, el vehículo de la influencia espiritual", ellos poseen "en sí mismos una eficacia propia, como medios de realización que obran en vista del fin al cual están adaptados y subordinados"[17].

Se podrá estar de acuerdo, o no, con las afirmaciones de Guénon, pero lo cierto es que, en la medida en que su obra refleja fielmente las experiencias y creencias del mundo iniciático de su época[18] y que, por tanto, fue testigo fiable y autoridad reconocida en la materia, consideramos que sus escritos son de lectura inexcusable para quien pretenda comprender el fenómeno de la iniciación.

Sentado lo anterior, podemos definir la iniciación como *la transmisión de una influencia supraindividual por medio de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad el conocimiento del Ser mediante una experiencia anticipatoria del Más Allá, es decir, de la muerte, que conduzca a la certidumbre de la inmortalidad.*

III.- La triple transmisión iniciática

Los historiadores que se han ocupado del estudio de las sociedades tradicionales, consideran que la entrada o ingreso en una organización mistérica[19] o en una cofradía iniciática implicaba la transmisión de un triple legado:

1º Una *doctrina interna o esotérica* (*disciplina arcana*): consistía en la explicación de la propia historia prestigiosa y ejemplar de la fraternidad en la que se ingresa. Por lo general, dicha historia se limitaba a la memoriza-

[15] René GUÉNON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, *cit.*, p. 140.
[16] René GUÉNON, *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, Madrid, 2006, p. 146.
[17] René GUÉNON, *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, *cit.*, p. 110.
[18] Bien es verdad que, en cuanto experiencia metafísica de valor universal, la naturaleza de la iniciación apenas ha variado a lo largo de los siglos; para Plutarco, la iniciación ofrecía "el conocimiento del Ser primero" (*Isis y Osiris*, 1). Igualmente, según Apuleyo, la iniciación "consiste en ser, voluntariamente, un difunto" para que la providencia divina otorgue la salud espiritual o salvación (*El Asno de oro*, 11, 21).
[19] Recordemos que *mysteryum* viene de *mysteryon* (de donde el *mysticus* latino) que, a su vez, procede de *myo* (cerrado, mudo), probable onomatopeya del sonido producido al intentar hablar con la boca cerrada.

ción de una *cadena* o linaje de antepasados que se remontaba a un personaje protegido o enviado por la Divinidad, cuya vida y hazañas había de reactualizar el candidato. A estos efectos, los *Old Charges* de la masonería ofrecían al aprendiz masón una larga lista de ilustres antepasados, sabios y arquitectos veterotestamentarios. Igualmente, a los masones modernos se les presentaba la muerte y regeneración del arquitecto del Templo de Salomón, Hiram Abí, como modelo ejemplar; el candidato tenía que escenificar la muerte y resurrección de dicho personaje quien, a su vez, como maestro de obras del Templo de Salomón, había sido un mero ejecutor de los planos del Templo previamente revelados por Dios: Por tanto, todo maestro masón, al igual que Hiram Abí, no hacía sino colaborar en la obra del *Gran Arquitecto del Universo* cuando situó el compás sobre el caos primigenio.

2º Una *ceremonia de ingreso* que usualmente escenificaba un ritual de renacimiento: El recipiendario ingresaba en la fraternidad mediante un rito que supuestamente propiciaba la transmisión de una influencia espiritual (Sakti, Sejiná, Baraka, Gracia…), que se formaliza de manera más o menos compleja (desde una simple mirada del gurú o del sheij, hasta las complejas ceremonias de la masonería) y que dramatizaba el itinerario a seguir para renacer a un estado superior de la existencia, también considerado un anticipo del destino póstumo del Ser (el Paraíso, la iluminación, la resurrección, la experiencia de la inmortalidad, etc.). En la masonería, el rito de iniciación mostraba los obstáculos y penalidades que debía afrontar el recipiendario hasta llegar al momento culminante; la retirada de la venda seguida del fogonazo que simulaba la iluminación o *visio Dei* (venda=nube/luz=Arca de la Alianza).

3º La *práctica iniciática* (*áskesis, praxis*): Para hacer efectiva lo que Eliade denominaba *mutación óntica*, y Guénon calificaba como *realización de los estados del Ser*, se enseñaba al neófito el método y técnicas específicas practicadas, tanto colectivamente en logia, como individualmente, destinadas a purificar el organismo cuerpo-mente y a facilitar la meditación-concentración. En la masonería, tales métodos constituían una parte del secreto del oficio y eran enseñados gradualmente conforme el masón progresaba en la jerarquía masónica. Finalmente, al alcanzar la maestría se le transmitían los secretos del grado.

Respecto al *rito de recepción en la Orden,* los respectivos cuadros o trazados de logia de los grados de aprendiz, compañero y maestro muestran el itinerario que debe recorrer el masón[20]. Cada uno de ellos describe una de

[20] Para el análisis de los diversos grados de la masonería nos hemos basado en la siguiente bibliografía. Los 25 grados del rito de Perfección, que luego dieron origen a otros sistemas rituales como los 33 grados del rito Escocés Antiguo y Aceptado, los 7 del rito francés, y los 99 grados del rito Memphis-Mizrain, han sido estudiados por Claude GUÉRILLOT, *La Rose*

las estancias del Templo de Salomón; primeramente, el pórtico; luego, el interior del templo con la escalera en espiral; finalmente, el *Sancta Sactorum* que se encontraba en la cámara superior. Consecuentemente, el aprendiz masón subía las escaleras exteriores del templo y se situaba entre las co-

---

Maçonnique, 2 tomos, París, 1995. De este mismo autor: *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, París, 2007. Por su parte, el barón Tschudy publicó en 1787 unos *Recueil Précieus de la Franc-maçonnerie Adonhiramite* con los cuadernos de los 13 grados de dicho sistema.

Respecto a los 33 grados del escocismo, la Biblioteca Nacional de Madrid conserva el *manuscrito 7834*, de época napoleónica, escrito en francés con el rito completo y láminas en color para ilustrar la decoración del templo y la indumentaria de cada grado. También François-Henri-Stanislas de L'AULNAYE, *Thuileur des trente-trois degrés de l'ecossisme de rit ancien dit accepté,* Paris, 1813. Igualmente fue publicado por Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861 y por Robert B. FOLGER, *The Ancient and Accepted Scottish Rite, in Thirty-Three degres*, New York, 1862. Otra versión publicada en 1888 puede consultarse en Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, 2 volúmenes (utilizamos la edición impresa en Chicago, 1905). Fueron asimismo publicados por Bernard PICART: *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde...*, volumen 10, París, 1809, pp. 427-436. Igualmente, véase: Charles Thompson MCCLENACHAN, *The book of the ancient and accepted Scottish rite of freemasonry: containing instructions in all the degrees from the third to the thirty-third, and last degree of the rite: together with ceremonies of inauguration...*, New York, 1914. Por su parte, Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, La Habana, 1883 (utilizamos la edición de México, 1989), dedicaron el quinto volumen a publicar la mayor parte de los rituales de los diferentes sistemas; los del régimen escocés antiguo y aceptado los tradujeron de Charles LAFFONT-LADEBAT, *Ancient and Accepted Scoth rite; eighteenth Deegre*, New Orleans, 1856, que completaron con los practicados en Bélgica y Francia.

El rito francés puede seguirse también en el citado manuscrito de época napoleónica custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid. También en Claude-André VUILLAUME, *Manuel maçonnique, o tuileur des divers rites de maçonnerie practiqués en France*, París, 1830 (reeditado en 1975). *Manuel général de maçonnerie contenant les sept grades du rite français, les trente-trois degrés du rite ecossais et les trois grades de la maçonnerie d'adoption*, Paris, 1883.

Respecto a los rituales de los tres primeros grados del rito escocés antiguo y aceptado practicados en España, además de las arriba citadas, hay que mencionar: ORESTES, *Manual del Past´Master*, Madrid, 1871. C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, Madrid, s/f. F. DEL PINO, *Manual del Grado de Compañero Masón*, Madrid, s/f. J. RUIZ «Alvar Fáñez», *Ritual del Compañero Masón. Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, Madrid, s/f. E. CABALLERO DE PUGA, *Ritual del aprendiz masón según documentos auténticos y originales ajustados en sus definiciones a los últimos adelantos de las ciencias filosóficas y naturales*, Madrid, 1883. J. M. RAGÓN, *Ritual del Grado de maestro*, Barcelona, 1873 [hay una edición comentada por M. DE PAZ, Santa Cruz de Tenerife, 2010]. J. UTOR y F. DEL PINO, *Manual del maestro masón. Redactado en presencia de los mejores autores antiguos y modernos. Con autorización de la Sapientísima Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España*, Madrid, 1883. J. RUIZ «Alvar Fáñez» y C. RUIZ «Algebra», *Ritual del maestro masón*, Madrid, s/f. Sobre los altos grados: Jean-Marie RAGÓN, *Ritual del grado de R. conteniendo el análisis de los 14 grados que le preceden en el Rito escocés*, Barcelona, 1875. Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: cartillas de los GG. 1º al 18º del rito escocés y 1º al 7º y último del francés*, Nueva-York, 1879. Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, Madrid, 1889. Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: Cartillas de los G.G. 19º al 33º del rito escocés. Sexta clase. Orden filosófico*, Nueva York, 1890. Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés y francés seguido en España, sus posesiones y dependencias*, Madrid, 1894 (es una síntesis sin apenas referencias a las leyendas e instrucción de los grados).

lumnas Boaz y Jakin, luego burilaba la piedra bruta y entraba en el interior hasta que, pasado al grado de compañero, "subía por una escalera de caracol" (1 Reyes 6.8), obtenía el grado de maestro masón, accedía al *Sancta Sanctorum*, que permanecía protegido de la indiscreción de los profanos por una espesa nube, "porque la gloria de Yahveh había llenado la casa de Yahveh" (1 Reyes 8.11) y finalmente contemplaba la "faz de Dios" tras haber "muerto" (como el maestro Hiram Abí) al mundo, pues, ciertamente, *no se puede ver el rostro de Dios y seguir "vivo"* (Éxodo 33, 20).

Este recorrido por el Templo de Salomón planteado por los tres cuadros de logia, parece proponer una forma de trabajo basado en la meditación que utiliza los aspectos formales y decorativos de un edificio como medio de concentrar la atención al modo en que, por ejemplo, los budistas meditan en un *mandala* o los griegos lo hacían en sus diagramas. Con todo, conviene precisar que tales meditaciones no se refieren al templo físico y material sino a lo que simbolizan. Antiguos textos se remiten al Templo de Salomón como sede de la primera logia masónica; así, el manuscrito Edimburgo del año 1696 redactado a modo de catecismo, a la pregunta "¿Dónde estuvo la primera logia?", responde; "En el atrio del templo de Salomón". Y en *La masonería diseccionada* (1730) se explica que la Logia o Templo abarca todo el espacio de este a oeste, de norte a sur, una altura de "innumerables pulgadas, pies y yardas, tan alta como los Cielos" y una profundidad tal que llega "hasta el Centro de la Tierra", es decir, que no tiene límites. A la vez que se compara el templo con el mundo o el universo, en otros textos masónicos, se asocia el templo al interior del corazón; así, el manuscrito Essex[21] (circa 1750), ante la pregunta "¿Qué es una logia perfecta?", se enseña a responder; "El interior de un corazón sincero". Con esta asociación Templo-Logia-Mundo-Corazón se pretendía mostrar al masón que aquello que buscaba se encontraba en todas partes y, a la vez, dentro de él mismo; en el interior de su propio corazón. El interior o centro del corazón era señalado como el lugar más secreto y reservado del templo, morada de la Divinidad; el *Sancta Sanctorum*.

Aunque la unificación de los tableros o cuadros de logia se produjo a mediados del XIX, la variada iconografía de años anteriores no impidió que existieran ciertos elementos comunes a cada grado. Así, el trazado del grado de aprendiz masón contenía la escalera de Jacob por la que subían y bajaban varios ángeles. La interpretación moralizante de la masonería especulativa la identificaba con la escala de las virtudes cristianas (Fe, Esperanza y

[21] Publicado por Harry CARR, *The Early Masonic catechism*, Kila, Kessinger Publishing Company, 1963, p. 183.

Caridad) que había que practicar con la humildad debida[22]. Pero en rigor, el episodio bíblico del sueño de Jacob era algo más que una alegoría moralista; estaba describiendo una visión extática; "la escalera se apoyaba en tierra y su extremo tocaba el cielo… Yahveh estaba en lo alto de ella y dijo: Yo soy Yahveh… y Jacob tuvo miedo y dijo ¡cuan sobrecojedor es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios y puerta del cielo" (Génesis, 28, 11-17). De hecho, los místicos judíos y cristianos adoptaron la visión de Jacob como ejemplo de trance extático.

¿Por qué razón fue incluido el tema de la visión de Jacob en el trazado de logia en el grado de aprendiz masón? Tal vez porque era un símbolo ambivalente pues, a la vez que recordaba al masón su deber de observar las virtudes teologales, también señalaba la *visio Dei* como objetivo último del perfecto masón. En efecto, el Antiguo Testamento explica que el ascenso a la parte superior del Templo de Jerusalén (el *Sancta Sanctorum*), lugar al que solo podía acceder el Sumo Sacerdote, "se efectuaba por una escalera de caracol" (1 Reyes, 6, 8). Los masones denominan también a dicha estancia *cámara del medio*, lugar al que solo pueden acceder los maestros masones y al que se llega "por una Escalera en espiral" (*La masonería diseccionada*). Pues bien, el cuadro del tercer grado, que define o explica el acceso a la maestría masónica, contenía dos escenas significativas: la tumba del maestro Hiram Abí y el *Arca de la Alianza*, a las cuales se otorgaba una interpretación inequívocamente espiritual. En efecto, un catecismo masónico titulado *Secretos de los franc-masones* (1748) enseñaba que "las tablas depositadas en el Tabernáculo son un símbolo de nuestra alma"[23]. Varios catecismos masónicos insisten en la interpretación espiritual de los símbolos y en la identificación templo-logia-alma-corazón o tabernáculo-tablas de la ley-alma:

"- Habéis entrado en el Tabernáculo.
- Lo he tocado.
- Si os pierdo, ¿donde os encontraré?
- En mí mismo"[24].

En esta misma línea, cabe citar el diálogo contenido en el manuscrito masónico de Essex del año 1750:

"-¿Qué es una logia perfecta?
- El interior de un corazón sincero.
-¿Qué habéis visto en el momento de vuestra recepción?

---

[22] Sin embargo, algún texto masónico afirma que los tres peldaños de dicha escala eran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
[23] Publicado en *Le parfait maçon. Les débuts de la maçonnerie française (1736-1748)*, ed. por Johel COUTURA, Saint-Etienne, 1994, p. 57.
[24] Abad LARUDAN, *Les Francs-Maçons Ecrasés, suite du livre intitulé l'ordre des francs-maçons trahi*, Ámsterdam, 1747, p. 340.

- He visto el tabernáculo erigido por el gran maestro Moisés…
- ¿Qué representan las tablas depositadas en el Tabernáculo?
- Es un símbolo de nuestra alma".

Y en un ritual masónico de 1747 que describía la ceremonia de exaltación al grado de maestro, uno de los oficiales había de personificar a un ángel que mostraba al candidato el acceso al tercer recinto del templo, el *Santo de los Santos*. Allí se comprendían "cosas inenarrables... en un idioma totalmente distinto"[25].

Por tanto, el recorrido del aprendiz masón a través de las estancias del Templo hasta llegar, ya como maestro masón, a la tercera y última cámara en donde se asentaba la Presencia de YHVH, simbolizaba el itinerario del hombre que, desde la infancia psíquica y mental, alcanzaba su madurez espiritual, entendida ésta como toma de consciencia de su naturaleza real.

IV.- EL RITO DE INICIACIÓN

El periodo de preparación o prueba: Examinadas las aptitudes del postulante, y superadas lo que modernamente se denominan *aplomaciones*[26], es decir, las entrevistas con varios maestros de la logia, se procedía a citar al candidato para ser recibido en la logia. Antiguamente, entre la solicitud de ingreso del candidato y la ceremonia de recepción en la logia, se dejaba transcurrir un cierto tiempo para probar su determinación y examinar sus cualificaciones, todo ello conforme a la tradición de inspiración monástica adoptada por los gremios medievales[27].

A finales del XVII y comienzos del XVIII todavía se conservaban expresiones propias de la época medieval en la que el candidato, antes de ser recibido, debía aguardar en la cocina de la casa del maestro del taller o de la taberna. En este contexto, pasar *de la cocina a la sala* significaba haber ingresado en la logia. Por ejemplo, según el manuscrito de Edimburgo (1696): "Una vez que los masones os han examinado por medio de todas o de una parte de estas preguntas, y de que hayáis respondido con exactitud y hecho los signos, os reconocerán como aprendiz. Pero no como maestro ni como compañero del oficio. De modo que os dirán: Veo que habéis entrado en la

---

[25] Abad LARUDAN, *Les Francs-Maçons Ecrasés, suite du livre intitulé l'ordre des francs-maçons trahi*, *cit.*, pp. 279 y 283.
[26] Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, Ginebra, 1742, luego ampliado con el título *L'Ordre des francs-maçons trahi. Le Secret des Mopses révélé*, La Haye, 1743; utilizamos la edición publicada en Amsterdam, 1752, p. 42.
[27] Ya el precepto 58 de la Regla de San Benito establece que; "al nuevo que venga para cambiar de vida y quedarse no se le dará fácilmente la entrada, pues ya lo dijo el Apóstol: *poned a prueba los espíritus para ver si son de Dios*". Igual prescripción se contenía en la Regla número 11 de la Orden del Temple, de donde pasó a otras órdenes monástico-militares.

cocina, pero ignoro si habéis entrado también en la sala. Respuesta: He entrado tanto en la sala como en la cocina"[28].

Acordado el día de su recepción, se le citaba en el lugar acostumbrado. Allí, el padrino del candidato le recibía y se encargaba de prepararle para la ceremonia de recepción. Primeramente, "le hace lavar los ojos, la boca y las orejas. Después de esta ablución, le hace remangarse la pernera de la rodilla derecha y que descubra su pecho"[29], se le pide que entregue sus metales (botones, anillos, monedas, adornos, lazos, galones, etc.) y es introducido en una habitación sin luz. Un texto masónico de 1737 explica que "el recipiendario es conducido por el proponente a una de las habitaciones de la logia, donde no hay luz" (*La recepción de un franc-mason*), lugar luego denominado *gabinete o cámara de reflexión*. Otro texto de la época escrito por el abate Pérau, *Le Secret des francs-maçons* (1742) nos ilustra sobre los pormenores de la ceremonia; "se le desnuda el pie y rodilla derecha, y se le calza una pantufla en el pie izquierdo. Entonces se le vendan los ojos y se le abandona a sus reflexiones durante una hora aproximadamente"[30]. Transcurrido ese tiempo, el padrino tomaba del brazo al recipiendario, que permanecía con los ojos vendados, se dirigía ante la puerta de la sala y daba tres golpes, que eran respondidos desde dentro, a la vez que el venerable de la logia ordenaba que se abriera la puerta. El padrino presentaba al recipiendario con su nombre y calidades y entonces los dos vigilantes se colocaban a sus costados para introducirlo y situarlo entre las dos columnas de la sala-templo (Jaquin y Boaz) y frente a las tres luminarias dispuestas en el centro del templo[31]. Seguidamente, se conducía al recipiendario alrededor del espacio central de la sala y se le hacía dar tres vueltas (*tour* del masón), aunque había logias en las que se hacía tres veces el triple viaje, es decir, nueve vueltas. Durante la marcha, los dos hermanos vigilantes que le acompañaban producían ruidos al golpear continuamente con algún objeto los ornamentos que llevaban colgados en su cordón o banda azul. Al estar calzado solo con un zapato, y estar privado de la vista, su marcha irregular como cojo y ciego simbolizaba la menesterosa condición de la vida profana; "los que han pasado esta ceremonia aseguran que no hay nada más penoso que esta marcha que se hace con los ojos vendados pues, cuando acabaron, estaban tan fatigados como si hubieran hecho un largo viaje". Se ha afirmado que la venda servía para mantener "a cubierto" a los miembros de la logia y asegu-

[28] Publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, *cit.*, p. 31-34, luego comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, *cit.*, pp. 118-122.
[29] *Le Parfait Maçon ou les Veritables Secrets des quatre Grades d´Aprenti, Compagnon, Maitre ordinarie et Ecossais de la Franche Maçonnerie,* 1744, reeditado en 1994.
[30] Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, *cit.*, p. 43.
[31] "En medio de la sala hay tres velas encendidas dispuestas en triángulo", Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, *cit.*, p. 45.

rar su anonimato hasta que el recipiendario jurara que cumpliria el deber de secreto. Pero junto a esta explicación, los propios textos masónicos añadían otras de más calado filosófico; el recipiendario era vendado porque los que procedían del mundo profano estaban ciegos y no podían soportar la luz. En todo caso, esta privación sensorial tan particular, además de reforzar la diferencia entre los seres que están en la luz y los que viven en la oscuridad, también obligaba al candidato a prestar suma atención a todo lo que le rodeaba tratando de comprender el sentido del ceremonial al que era sometido. Igualmente, su marcha irregular, cojeando, representaba el modo de caminar errático propio de los profanos incapaces de moverse en un espacio sagrado.

Después había de dar tres pasos y situarse frente al venerable, el cual le preguntaba si quería ser recibido masón. Ante la respuesta afirmativa, una vez se le retiraba la venda de los ojos y veía la luz, se encontraba "a los hermanos colocados en círculo en torno a él, presentándole cada uno de ellos la punta de su espada desnuda"[32]. Seguidamente se le hacía dar otros tres pasos hasta situarse ante una mesita con una escuadra y un compás y allí escuchaba el *discurso* de recepción del orador de la logia, que debía ser breve y que le explicaba que había ingresado "en una orden respetable en la que no hallará nada contra la ley, la religión, contra el rey ni contra las buenas costumbres". Al concluir tal discurso, el recipiendario debía colocar su rodilla derecha, que seguía descubierta, sobre un taburete para deponer el juramento sobre el Evangelio de San Juan. El abate Pérau explica que "según la antigua regla sobre la ceremonia de recepción, el recipiendario, arrodillado sobre su rodilla derecha, debía tener el pie izquierdo en el aire. Esta situación me parece un poco embarazosa y así debe parecérselo también a los demás dado que algunas logias se limitan a ponerle una pantufla en el pie izquierdo". Además, se le da un compás para que "coloque la punta del compás sobre el pecho derecho desnudo". Esta costumbre servía "para comprobar que no es una mujer quien se presenta" para ser recibido masón[33]. Por lo demás, el juramento contenía ciertas penalidades; arrancar la lengua y el corazón, cortar la garganta al perjuro, reducir el cuerpo a cenizas para que sean aventadas, entre otras[34]. Tras el juramento, el venerable de la logia le daba la bienvenida y le entregaba su mandil y guantes, además de otro par de guantes "para la dama que estime más".

Después se le situaba ante el tablero de logia, se le instruía sobre su simbolismo, y se le enseñaban los signos para darse a conocer como aprendiz masón; el signo *gutural* "así llamado porque se efectua llevando la mano

[32] Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, *cit.*, p. 46.
[33] Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, *cit.*, p. 49.
[34] Abate Louis Gabriel PÉRAU, *Le Secret des francs-maçons*, *cit.*, p. 50.

a la garganta formando una escuadra", el *manual* (forma específica de darse la mano), el *pedestre* (forma de colocar los pies y de caminar ceremonialmente en la logia) de modo que cuando dé sus tres primeros pasos en línea recta "ha de tener sus pies en forma de escuadra", y el *pectoral*, "se lleva la mano en escuadra sobre el corazón"[35].

Procede ahora explicar el simbolismo de las escenas y mitemas más importantes del rito de iniciación masónico.

El despojamiento de los metales y la entrada en la cámara oscura (gabinete de reflexión) en la que se recluía al recipiendario es comparado por los propios masones con el atanor alquímico, símbolo de la tumba, cueva o matriz en la que comienza su regeneración. Antes de entrar, se le obligaba a desprenderse de todos los metales, tanto los físicos (el dinero, anillos, joyas, armas…), como los psíquicos (deseos, pasiones…) y mentales (prejuicios, desconfianzas…). Las paredes negras de la pequeña cámara estaban ilustradas con frases crípticas, como el acróstico hermetico VITRIOLUM; *Visita Interiora Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidem Veram Medicinam* (Visita el interior de la Tierra, rectificando encontrarás la piedra oculta, verdadera medicina). Otras frases intimidantes o moralizantes frecuentes eran: "Si sólo te guía la curiosidad, vete", "Si temes que descubramos tus defectos, te hallarás mal entre nosotros", "Si amas las distinciones humanas, huye; aquí no las conocemos", "Si perseveras, serás purificado por los elementos, saldrás del abismo de las tinieblas y verás la Luz". Sobre la mesita, y a la luz de una modesta vela, había de redactar su *testamento filosófico*, que reforzaba la sensación de que la iniciación le llevaba a algún tipo de *muerte*. Para impresionarle y también para facilitar un estado mental de recogimiento, encima de la mesita se colocaba una calavera que indicaba el destino final de *todo* hombre, un reloj de arena que mostraba lo efímero de la existencia, recipientes con sal, ceniza (mercurio) y azufre, principios de la Gran Obra. En suma, se trataba de situar al recipiendario en la mejor disposición posible para entrar en la sala y afrontar las pruebas iniciáticas.

La venda, la soga y la triple desnudez: Mientras que en tiempos antiguos el candidato iba vestido con un sayo blanco, después se adoptó una singular manera de presentarle semidesnudo o semivestido: descalzo del pie izquierdo, pernera derecha del pantalón subida hasta la rodilla y desnudo el lado izquierdo del pecho[36]. Para unos, se trataba de obligar al recipiendario

[35] *Le Sceau Rompu, ou la Loge Ouvert aux Profanes par un Franc-maçon*, Cosmopolis, 1745, p. 56.

[36] También en *La confesión de un masón* publicada en 1727 en el *Scots Magazine*: "Después que uno se presenta en la puerta, el que la guarda, llamado el vigilante, le retira la jarretera de la pierna derecha, baja la media, rodándola, sube el pantalón por encima de la rodilla y exige de él que le entregue todos los objetos de metal que lleve puestos. Se le hace arrodillar sobre la rodilla derecha desnuda; la escuadra se pone tres veces alrededor de su cuerpo y se apoya

a descubrir el corazón y aumentar su situción de indefesión, para otros era una manera de comprobar que no se iniciaba a una mujer. Por cortesía, en algunas logias se le calzaba el pie desnudo con una pantufla insualmente pequeña para asegurarse de que pisara el suelo con el talón desnudo del pie izquierdo ¿acaso para cumplir con la secular obligación de descalzarse al pisar suelo sagrado?

También se le colocaba una soga al cuello. Ya en torno a 1710 el manuscrito Dumfries nº 4, menciona por primera vez esta circunstancia, e incluso la asocia al "secreto real":

> "- ¿Cómo fuisteis introducido?
> - De modo humillante, con una cuerda alrededor del cuello.
> - ¿En qué postura estabais durante vuestra recepción?
> - Ni sentado ni de pie, ni corriendo ni andando, sino sobre mi rodilla izquierda.
> - ¿Por qué una cuerda en torno al cuello?
> - Para colgarme si traicionaba la confianza puesta en mí.
> - ¿Por qué sobre la rodilla izquierda?
> - Porque debía estar en una de las más humildes posturas para recibir el secreto real"[37].

De esta manera, se hacía sentir al iniciando que no era dueño de sí mismo sino esclavo de sus pasiones, pensamientos y demás servidumbres que le ataban al mundo profano y de las que debía liberarse tras ver la luz. Algunos masones suponen que esta soga era un recuerdo del cordón de plata que cita el Eclesiastés 12, 6, pero más probablemente deriva de la cuerda azul que, en los antiguos gremios, llevaba el aprendiz en torno al cuello para simbolizar su condición de siervo del taller. Posteriormente, tal cuerda azul se asoció al cordel empleado para señalar los cinco puntos de todo edificio[38] (los cuatro extremos más el punto central). En efecto, en antiguos ritos de iniciación en la masonería, una vez vendado el recipiendario, se le rodeaba el cuello con un cordón azul cuyos extremos eran sostenidos por sendos masones situados respectivamente delante y detrás, a la vez que otro cordón azul que le rodeaba la cintura era sujetado por otros dos masones situados a sus lados. Esta figura cruciforme denominada *diamante*, era un recuerdo de las cuatro estacas o Landmarks fijados previamente a la cons-

---

sobre su pecho, el compás abierto pinchando el pecho y su codo desnudo puesto sobre la Biblia, la mano izquierda levantada. Entonces presta juramento": publicado con un breve estudio por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie, cit.*, pp. 409-443. Ello recuerda la antigua forma de exponer y pasear a los condenados a la horca.

[37] Publicado por Harry CARR, "The Dumfries nº 4 ms., c. 1710", The Early masonic catechism, London, 1963, redd. Kila (MT), Kesinger Publishing Company s.d., pp. 52-68. Comentarios de Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760, cit.*, pp. 124-126; Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie, cit.*, pp. 175-180.

[38] También en las iglesias cristianas, la mesa del altar tiene grabadas cinco cruces, una en cada esquina y otra en el centro.

trucción de todo edificio que marcaban los cuatro puntos cardinales o ángulos, más el candidato en el centro, es decir, los *cinco puntos de la maestría*[39]. Dicha escena probaba que el alzado de la construcción del *templo interior* del recipiendario se efectuaba según condiciones "regulares".

Los rituales explican al masón que la soga en el cuello representa las servidumbres del mundo profano y su dependencia del mundo sensorial. Por eso, solo tras caer la venda y ver la luz, se le retiraba la soga porque había sido liberado, virtualmente al menos, del yugo de los sentidos.

El guardián del umbral y la liturgia de la puerta: Así vendado, cojo y semidesnudo, era conducido ante la puerta de la sala. Allí, un agente iniciador, normalmente su padrino, un oficial o diácono de la logia en funciones de guardián del umbral, denominado en ciertos rituales *hermano terrible*, propinaba tres golpes con una cadencia determinada; un golpe, seguido de otros dos golpes más rápidos (en algunos rituales el diácono dirige la mano del recipiendario). En otros rituales se llamaba a la puerta "profanamente", es decir, con varios golpes irregulares. Seguidamente, se entreabría la puerta, se le preguntaban su nombre e intenciones a la vez que la punta de una espada le presionada el pecho izquierdo desnudo hasta que brotara una gota de sangre[40]. No es la única subincisión que padecerá el iniciando; en otro momento del ritual, para probar su valor, se *simulará* que se le extrae sangre o que se le marca con un sello al rojo vivo. Seguidamente se le anunciaba que iba a ser marcado al rojo vivo y se repetía el mismo proceder[41]. Desde antiguo, las subincisiones, tatuajes, escarificaciones de la piel, circuncisiones (judíos y musulmanes), marcas al fuego (misterios de Mitra), mutilaciones rituales como la extracción de un diente, el afeitado de pelo, la decalvación o la tonsura de algunas ordenes religiosas, etc., eran pruebas o marcas propias de quienes formaban parte de una cofradía tras haber superado las correspondientes pruebas[42]. Para algunos masonólogos, tales pruebas tenían por finalidad debilitar la personalidad del recipiendario para que aceptara una nueva identidad. Para otros, se trataba de un símbolo que anticipaba la única mutilación posible; la *muerte* o *decapitación* del ego.

El guardián del umbral era denominado *hermano terrible* "porque está armado con una espada como el Ángel Exterminador, para probar la firmeza del recipiendario"[43]. Tanto él como los dos vigilantes de la logia son los responsables de impedir el acceso a quienes, al carecer de las cualificacio-

---

[39] Thomas CARR, *Ritual de los masones operativos*, *cit.*, p. 43.
[40] Thomar CARR, *Ritual de los masones operativos* [1911], Oviedo, 2018, p. 43.
[41] C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, *cit.*, p. 54.
[42] Mircea ELÍADE, *Iniciaciones Místicas*, *cit.*, p. 49.
[43] *Le Sceau Rompu, ou la Loge Ouvert aux Profanes par un Franc-maçon*, *cit.*, p. 24.

nes requeridas, no superen las pruebas y penalidades. Al igual que en otras culturas, el agente iniciador, que representaba a la divinidad, a los seres sobrenaturales o a los antepasados, iba provisto de instrumentos cortantes, garras de fieras, garfios o, como en el caso de la masonería, espadas, los cuales reforzaban su aspecto intimidatorio.

La mayoría de estas pruebas tenían un sentido pedagógico; mostraban la adecuada cualificación de quien las arrostraba. Aparentemente, era necesaria una cierta aptitud o condición psicológica y mental para que el guardián de la puerta cediera el paso. La mitología proporcionaba un antiguo ejemplo; cuando el alma del difunto se acercaba a la puerta del Más Allá, se encontraba con un laberinto dibujado en la arena cuya mitad era inmediatamente borrada con el pie por la guardiana del umbral de manera que, si el difunto no era capaz de reproducir todo el laberinto, es decir, si no había sido iniciado previamente, no se le permitía pasar[44]. No se trataba, por tanto, de una prueba de destreza intelectual sino de otra índole. Similarmente, el laberinto situado en la entrada de la cueva, templo o incluso en el suelo de algunas catedrales medievales, a la vez que simboliza el itinerario espiritual del peregrino, también tenía la función de proteger la entrada del centro iniciático de modo que extraviaba a los que carecían de la debida cualificación. Por eso, en algunas logias masónicas, antes de introducir al recipiendario en el *gabinete de reflexión*, se le conducía con los ojos vendados por diversas habitaciones o se le hacía subir y bajar escaleras para desorientarle. Se trataba, en suma, de reproducir el recorrido por el laberinto que protegía la entrada a la logia como centro iniciático.

La puerta activa (regressus ad uterum). Tras el interrogatorio ante la puerta, era conducido por el brazo al interior de la sala para comenzar las circumambulaciones en torno a las tres luces. En el instante en que atravesaba el umbral, todos los presentes golpeaban sus espadas o martillos con gran estruendo para intimidarle. Los manuscritos Edimburgo (1696) y Kewan (1714-1720)[45] recomiendan producir un "gran número de ruidos destinados a asustarle"[46]. Otro texto de 1744 explica que "hay hermanos que afilan herramientas, otros chocan sus espadas y otros se encargan de arrojar estopa y resina en la vasija ardiente; todo esto con el objetivo de intimidar al destinatario"[47]. Este tipo de sonidos o zumbidos intimidatorios pro-

---

[44] John LAYARD, *Stone of Malekula*, Londres, 1942, pp. 225 y ss. y 649 y ss.
[45] Publicado por Harry CARR, *The Early Masonic catechism*, *cit.*, p. 183. Y también en edición bilingüe ingles-francés por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, *cit.*, pp. 142-151.
[46] El manuscrito Edimburgo (1696) fue publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, *cit.*, p. 31-34, y comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, *cit.*, pp. 118-122.
[47] *Le Parfait Maçon ou les Veritables Secrets des quatre Grades d´Aprenti, Compagnon, Maitre ordinarie et Ecossais de la Franche Maçonnerie*, *cit.* p. 34.

ducidos por bramaderas, sistros, churingas, choques de cuernos o espadas, aullidos, etc., se encontraban ya en ritos de paso o iniciáticos de civilizaciones antiguas (Egipto, Grecia, Roma, etc.) y representan la voz de los dioses, los antepasados míticos o los *muertos* (es decir, los iniciados) que asistían a la ceremonia para probar la determinación del candidato y concelebrar la admisión de nuevos miembros[48]. Para los masones operativos, tales sonidos escenificaban la llamada al "descenso" de las influencias espirituales que luego serían conducidas al final de la ceremonia; "la respuesta a esta llamada viene dada al final de la iniciación por la consagración con el mallete (rayo) y la espada flamígera (relámpago)"[49]. En algunas logias, los dos diáconos y el maestro de ceremonias colocaban sus respectivas varas formando una *puerta estrecha* y baja que se iba haciendo más pequeña conforme el recipiendario la atravesaba casi en cuclillas rozando sus tres lados mientras escucha amenazantes golpes de mazos y espadas. Estamos aquí ante otro tema iniciático universal; la puerta "al otro mundo" está formada por dos jambas, cañas o guadañas que entrechocan, dos ruedas de molino en movimiento, dos peñascos que se golpean incesantemente (Ulises), puertas o barreras giratorias imposibles de atravesar (sir Gawain), un corredor custodiado por estatuas o autómatas dormidos que atacan cuando quien osa recorrerlo no reúne las condiciones adecuadas. En definitiva, es una variante del tema de la *puerta activa* o *paso paradójico* (*symplegades*)[50] que comunica con la matriz y que, por tanto, enlaza con otro tema iniciático no menos generalizado; la *vagina dentata*.

Los viajes cardinales y la purificacion por los cuatro elementos: Una vez que el recipiendario (que continúa con los ojos vendados) entraba en la sala, efectuaba al menos tres deambulaciones alrededor de la logia conducido por el brazo de un masón experto que le lleva ante el sitial de cada uno de los tres principales maestros de la logia, quienes, como guardianes del umbral respectivo, le ofrecían la espalda para que el diácono dirigiera la mano del iniciando y golpeara o llamara por tres veces en el hombro del correspondiente oficial (o vigilante)[51]. En efecto, el recipiendario había entrado por la puerta situada al oeste, después deambulaba hacia la puerta de la co-

[48] En el siglo V, el *Ambrosiaster* criticaba las pruebas iniciáticas paganas en las que los candidatos son forzados a caminar con los ojos vendados y las manos atadas con tripas de pollo, tropezar con obstáculos puestos a propósito, caerse en grandes tinajas de agua, escuchar sonidos de cuervos y animales salvajes, hasta que finalmente son liberados por un iniciado que corta sus ligaduras con una espada; *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti* CXIV, 11, en J-P. MIGNE, *Patrologia Latina* 35, 2343. También los frescos del mitreo de Capua Vetera escenifican peligrosos encuentros con el fuego; por ejemplo, algunas estatuas con cabeza de león exhalan fuego a través de su interior.
[49] René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, Madrid, 2010, pp. 374.
[50] Ananda K. COOMARASWAMY, "Symplegades", en *El cuerpo sembrado de ojos*, Madrid, 2007, pp. 285 y ss.
[51] Thomar CARR, *Ritual de los masones operativos* [1911], Oviedo, 2018, p. 45.

lumna del norte (2º Vigilante), seguidamente se encaminaba a la puerta de la columna del sur (1º Vigilante) y, finalmente, se situaba en la puerta oriental que custodiaba el maestro instalado. En los antiguos rituales masónicos, se le aflojaba la venda lo suficiente como para que solo viera sus pies y pudiera recorrer el *Borde dentado* paso a paso, con la marcha de aprendiz (trabajo en línea) en dirección polar y no solar. Recordemos que, dentro de la logia, todo desplazamiento había de efectuarse en sentido solar (como las agujas del reloj), es decir, el que deambula debe mantener el centro del espacio ritual a su lado derecho[52]. No obstante, en la masonería operativa las circunvalaciones se efectuaban en sentido inverso, es decir, en sentido polar. En todo caso, el desplazamiento en logia se denomina *escuadrar* porque la forma correcta de caminar en un espacio sagrado es en línea recta o trazando ángulos, pues *solo los ciegos o los profanos caminan de otra manera*.

Posteriormente, la masonería continental convirtió las tres (o nueve) deambulaciones zodiacales en viajes simbólicos de purificación a través de los cuatro elementos que mostraban al peregrino las contingencias del cuerpo (Tierra), la vitalidad (Agua), los deseos de la *psiquis* (Aire) y la mente (Fuego). Como explicaba René Guénon, *se trataba de conducir virtualmente al candidato a un estado de pureza o simplicidad indiferenciada comparable a la materia prima apta para recibir la iluminación.* En efecto, tras permanecer encerrado o enterrado en el gabinete de reflexión (Tierra), en uno de sus viajes o deambulaciones se le introducían las manos en una palangana con agua para que se lavara (Agua)[53]; durante el otro viaje era abanicado con vehemencia (Aire) y, finalmente, durante su tercer viaje era seguido por una antorcha que crepitaba tras la nuca (Fuego). Durante estas deambulaciones, algunos ritos masónicos agravaban las penalidades; por ejemplo, incorporando obstáculos (piedras o troncos de madera) que dificultaban la marcha del postulante, o introducían artilugios que reforzaban el simbolismo del ascenso; por ejemplo, el recorrido por una rampa-balancín. Estas penalidades mostraban que, conforme se acercaba al final del viaje, disminuía la agitación de la mente y que solo en el invariable medio o centro, se estaba libre de las turbaciones.

La retirada de la venda y visión de la luz: Al finalizar la última circumbulación o viaje, se procedía a la escena crucial del rito de iniciación; la retirada de la venda. En ese mismo instante, un maestro experto provocaba una intensa llamarada o fogonazo cerca del rostro del recipiendario con polvo de Licopodio (planta medicinal considerada una especie de azufre vegetal) para deslumbrarle.

---

[52] En la India (y el Tibet) la circunvalación ritual se denomina *pradakshina* porque significa precisamente "hacia la derecha". En la tradición islámica se efectúa en sentido inverso.
[53] La ingestión de las aguas amargas (o aguas del olvido) y del agua dulce (la inmortalidad) es otro símbolo que anuncia los vaivenes de la vida, incluida la del iniciado.

La *escena de la luz* ha sido diversamente interpretada por los masones. La mayoría sitúa tal escena en el horizonte moral de la Ilustración de mediados del XVIII y, por tanto, la caída de la venda simbolizaría la superación de la ignorancia y fanatismo intolerante y el acceso a la luces de la Razón. No obstante, sin descartar las interpretaciones moralizantes, la llamarada no solo parece representar la luz de la moral o del racionalismo, sino más propiamente un acontecimiento espiritual. Por eso mismo, la escena de la retirada de la venda y visión de la luz había de ejecutarse cuando el recipiendario se encontrara *fuera del pavimento ajedrezado que simboliza el mundo de la dualidad.* El simbolismo de todo este proceso ritual era evidente; tras la superación de una serie de pruebas y obstáculos (tierra, agua, aire y fuego) que, en última instancia, representaban el apego al mundo profano, conforme el candidato superaba tales pruebas, disminuían paulatinamente la agitación y el parloteo mental (simbolizados por los golpes y choques de espadas causados por los miembros de la logia) de manera que la tercera y última deambulación sobre el pavimento jaquelado transcurría ya en absoluto silencio. En ese momento, colocado previamente el recipiendario fuera del suelo jaquelado (es decir, fuera de la dualidad de los pares de opuestos), finalmente veía la luz al serle retirada la venda. En suma, todo parece indicar que la luz simbolizaba la posesión de una *gnosis* consecuencia del paulatino desapego al mundo asimétrico de la desemejanza.

El círculo de espadas y la escena del espejo: La escena de la luz no termina aquí; tras ser deslumbrado por la llamarada de Licopodio, el neófito veía un círculo de masones que le apuntaban al corazón (*centro sutil*) con sus espadas. En este punto, la masonería escocesa rectificada de la *Estricta Observancia* (1752-1782) introdujo la *escena del espejo* (de donde ha pasado a otros ritos); se le preguntaba si, entre los masones que le señalaban con la espada, reconocía a algún enemigo; ante la respuesta negativa, se le instaba a mirar detrás de sí para ver su propia imagen reflejada en un gran espejo alargado sujetado por dos hermanos. Con este impactante símbolo se le enseñaba que el principal obstáculo al progreso en masonería no se debía a factores externos, sino a uno mismo.

El juramento de guardar secreto: Seguidamente, era llevado ante el altar para que depusiera el juramento y comenzara su primer trabajo. A tal efecto, algunos rituales antiguos indican que, para que no pisara el pavimento mosaico (la dualidad del mundo profano), había de desplegarse una tira de alfombra a modo de puente que simbolizaba que el proceso ritual continuaba transcurriendo por encima o al margen de la dualidad.

Los rituales conceden mucha importancia a la postura en que se efectuaba el juramento; el neófito, arrodillado, colocaba la mano derecha sobre

el volumen de la ley sagrada y con la izquierda agarraba un compás (símbolo del Gran Geómetra) cuya punta presionaba contra su propio pecho izquierdo, lo más cerca posible del corazón como sede del intelecto puro (equívocamente denominado intuición), entendido como facultad suprarracional. Este gesto enseñaba al masón que la transmisión de la influencia supraindividual se efectuaba desde el compás (símbolo del Gran Geómetra del Universo) al corazón mediante el debido "contacto". Mientras que los rituales antiguos preferían la genuflexión religiosa, con las dos rodillas en el suelo, los modernos optaron por semiescuadrar la posición; la rodilla izquierda en el suelo, con el tobillo apoyado sobre un pequeño taburete a fin de que el pié estuviera en el aire y con el talón desnudo. En *Tres golpes distintivos* se explica que ello se debía a que "la rodilla es la parte más baja de nuestro cuerpo". El manuscrito Graham (1726) añade:

> "¿En qué postura habéis prestado vuestro juramento?
> – No estaba ni tendido ni de pie, ni andaba, ni corría; no daba vueltas, no estaba ni colgado ni a punto de volar, ni desnudo ni vestido, ni calzado ni descalzo.
> – ¿Por qué razón estabais en esa postura?
> – Porque un Dios y un hombre componen al verdadero Cristo, y así un sujeto desnudo que estuviera medio desnudo y medio vestido, medio calzado y medio descalzo, medio arrodillado y medio de pie, sería la mitad de todo y no sería nada, demostrando así un corazón humilde y obediente dispuesto a marchar lleno de fe tras ese justo Jesús"[54].

Los términos del juramento fueron publicados en *La confesión de un masón* (1727): "Yo guardaré y esconderé, o no divulgaré ni daré a conocer los secretos de la palabra del masón, bajo pena de serme arrancada la lengua de debajo de mis mandíbulas y mi corazón arrancado de debajo de mi axila izquierda, y mi cuerpo sepultado bajo el límite de los altos mares, allí donde la marea desciende y sube dos veces en veinticuatro horas"[55]. Seguidamente, ejecutaba el signo penal del grado; "Entonces hace de nuevo el signo trazando con su mano una línea bajo el mentón atravesando la garganta, para significar que ésta le será cortada en el caso de que rompiera su promesa"[56]. Por muy simbólico que fuera este juramento, los términos atroces y antihumanitarios con los que estaba redactado, motivaron la crítica de algunos masones porque vulneraba los principios más básicos de la fi-

---

[54] Publicado en "Ars Quatuor Coronatorum", vol. 80, Londres, 1967, pp. 77-80.
[55] Fue publicado con un breve estudio por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, *cit.*, pp. 409-443.
[56] El manuscrito Edimburgo (1696) fue publicado en Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, *cit.*, p. 31-34, luego comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, *cit.*, pp. 118-122.

losofía ilustrada y la legislación constitucional de la mayoría de los países europeos[57].

Consagración, apertura espiritual de los sentidos y transmisión de los secretos del grado de aprendiz (toques, palabras y signos): En los rituales continentales, la consagración del nuevo aprendiz se efectuaba mediante una acto que remedaba la investidura de armas de la caballería; el venerable instalado mandaba a los presentes que formaran la bóveda de acero con sus espadas y colocaba la suya sobre la cabeza del recipiendario arrodillado mientras golpeaba con su mallete tres veces la espada diciendo; "yo os recibo y constituyo aprendiz masón". En algunos rituales se añadía que el masón ya es un *Boanerges*, un "hijo del trueno"[58]. Como ya hemos indicado anteriormente, los ruidos y truenos efectuados durante la ceremonia pretendían *pro-vocar* o *in-vocar* (llamar) las influencias celestes. Así cargada la logia de "energías prodigiosas", llegaba el momento en el que el mallete (rayo) y la espada flamígera (relámpago) del venerable maestro conducían y depositaban tales *influencias celestes* en la parte superior de la cabeza del nuevo masón[59].

Los rituales antiguos contienen una escena casi olvidada por los modernos; la apertura espiritual de los sentidos. Tras el sellado del juramento (el beso a la Biblia), por imitación del sacramento del bautismo cristiano, al neófito se le limpiaban los ojos, la boca y los oidos (*apertum aurium*) y se vertía en ellos cierta argamasa[60] sustitutiva de la saliva del sacerdote o de los *óleos sagrados* (aceite consagrado para ser soporte de la influencia espiritual). Tras esta apertura de los sentidos al mundo sutil, el venerable maestro daba el triple ósculo de la paz al nuevo hermano.

Varios símbolos reforzaban la idea de que el aprendiz debía ser considerado un recién nacido todavía incapaz de valerse por sí mismo. Al igual que en otras cofradías iniciáticas en las que el neófito había de vestir o pintarse de blanco, al nuevo masón se le ceñía un mandil blanco, símbolo de pureza. En numerosos rituales se le explicaba, un tanto pretenciosamente, que el mandil masónico "es más antiguo que el Toisón de Oro o que el Agui-

---

[57] Uno de tales críticos fue el príncipe Federico de Orange, gran maestro de la Gran Logia Nacional de los Países Bajos y del Gran Capítulo de la Grados Superiores, que publicó una *Memoria* sobre los altos grados en 1819; fue editada en *Annales maçonniques, littéraires et historiques de la maçonnerie des Pays-Bass*, IV, Bruxelles, 1925, pp 125 y ss.

[58] En el evangelio de san Marcos 3, 17, Jesús da el sobrenombre de Boanerges, es decir, "hijo del trueno", a Pedro, Santiago y Juan.

[59] René GUÉNON, *Estudios sobre la masonería y el compañerazgo*, Madrid, 2010, pp. 374. Anotemos la afirmación de GUENÓN; "siempre he estado disconforme con la ausencia de la consagración en el rito inglés. Parece que hay aquí, en los rituales franceses, algo que no puede remontarse directamente a una fuente operativa muy anterior a 1717" (p. 375).

[60] Esta escena aparece, por ejemplo, en el ritual publicado por Saúl APOLINAIRE y Victor GUERRA, *Bristol, un ritual inglés del siglo XVIII*, Oviedo, 2017, p. 156.

la romana, más honorable que la Orden de la Jarretera o cualquier otra orden existente; es emblema de la inocencia y de los lazos de la amistad". También se le entregaban los guantes blancos que había de usar siempre en toda reunión. Además, como recién nacido, *no sabe hablar, sino solo deletrear*. Mientras permaneciera en el mundo de la dualidad (la multiciplicidad de las letras), sólo era posible "deletrear" el nombre del Creador. Por eso, la transmisión de las *palabras sagradas* se efectuaba por letras y sílabas hasta que su progreso le permitiera "reunir lo disperso", es decir, juntar las letras del verdadero nombre de Dios, "encontrar la *Palabra perdida*", y aprender a pronunciar su nombre[61]. Durante las tenidas, no se le permitía hablar porque quedaba sometido a voto de silencio. En algunas Obediencias o logias era costumbre asumir un nuevo nombre de carácter simbólico que reforzara la idea de que había muerto al mundo profano y que formaba parte de otra familia en la que todos se llamaban "hermanos". También se le comunicaban la *palabra de paso* y *palabra sagrada*, el signo gutural, manual (toque) y pedestre (la marcha en horizontal), que ya han sido explicados anteriormente.

El Discurso al neófito: En este momento del ritual se interrumpía la ceremonia para que el neófito saliera de la sala y recompusiera su vestimenta. Seguidamente, se le leían los *Antiguos Deberes* de la Orden y otras enseñanzas del grado. De entre tales enseñanzas, una de las más singulares fue comentada por Samuel Prichard en *La Masonería Diseccionada* (1730). Se trata del *Recitado de la Letra G*: "En medio del Templo de Salomón cuelga una G" que el aprendiz ha de contemplar mientras recita "Por Letras Cuatro y Ciencia Cinco". Las cuatro *Letras* parecen ser las que componen la palabra sagrada del aprendiz, es decir, *Boaz*, y la quinta palabra o ciencia sería la Geometría. Ahora bien, *Boaz* resulta ser un nombre sustitutivo que encubre las cuatro letras del sagrado nombre de Dios, Y*HVH*; YOD, HE, VAV, HE, siendo la letra G (la *iod* hebrea, y la inicial de *God*, Dios) la quinta letra que resume o sintetiza a todos los nombres divinos; por tanto, el *recitado de la Letra G* aludía a la *técnica de la invocación de los nombres divinos*. No obstante, los ritos modernos sustituyeron esta lectura de los *Antiguos Deberes* por una explicación del cuadro de logia y un *Discurso* moralizante pronunciado por el venerable maestro o el orador de la logia.

A continuación se le presentaban las herramientas del oficio: mazo, cincel, regla (no confundir con la regla de 24 pulgadas, que corresponde al grado de compañero) y era instruido para realizar su primer trabajo junto al 2º Vigilante golpeando tres veces la piedra bruta con el mazo y el cincel.

---

[61] René GUÉNON, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada,* Buenos Aires, 1976, p. 263.

Terminada su primera formación, se le sentaba en el ángulo noreste. En efecto, como la formación del aprendiz era el *primer trabajo* de la logia, se le situaba en dicho ángulo por ser éste el lugar de colocación de la primera piedra de fundación de cualquier construcción. Ello obedece a que, desde la más remota antiguedad, la construcción de los edificios comenzaba por el angulo noreste y la pared norte, siguiendo el curso del sol, para aprovechar al máximo las horas de luz natural.

V.- La práctica iniciática

¿Poseía la masonería de los siglos XVII y XVIII alguna técnica singular de oración o meditación que utilizara los símbolos como soporte? ¿Practicaban los masones de la época alguna forma específica y propia de concentración? Aunque no hay datos concluyentes sobre ello, disponemos de ciertos indicios que pueden ayudarnos a aventurar una respuesta afirmativa.

Alguna pista puede deducirse de las reuniones preparatorias que llevaron a la redacción de la Bula *In Eminenti* de 28 de abril de 1738 que excomulgaba a los masones. Concretamente, el 25 de junio de 1737 el Papa mantuvo con algunos cardenales un consistorio monográfico sobre unos informes de la Inquisición de Florencia relativos a la masonería. En dicha reunión se informó únicamente de que "en Florencia sostenía la Inquisición que bajo este asunto podía esconderse un oculto Molinismo o Quietismo"[62]. El periódico londinense *Gentleman´s Magazine* de 18 de julio de 1737 se hizo eco de esa acusación al publicar que "la Sociedad de los Francmasones, últimamente descubierta en Florencia" causaba mucho ruido porque "ellos pasan allí como Quietistas". Y el periódico berlinés *Vossische Zeitung*, en su número 85 del año 1737 dió cuenta de la información de su corresponsal en Lombardía acerca de la acusación formulada por el Santo Oficio de la Inquisición contra los masones toda vez que "era preciso que existiera un oculto *Molinismo* o un secreto *Quietismo*"[63]. Ciertamente, dado que en las logias de Florencia había algunos sacerdotes y miembros del clero conocedores de las prácticas meditativas usuales de la época, es también posible que algunos de ellos practicaran o enseñaran a otros masones algún método de meditación basado en símbolos. En cualquier caso, especulaciones

[62] *Acta Historico-Eclesiastica*, Weimar, vol. II (1738), pp. 1057-1058. Recordemos que Miguel de Molinos (1628-1696) fue un sacerdote jesuita autor de una *Guía* para practicar la contemplación que causó gran revuelo por esos años. Aunque Molinos fue injustamente condenado como sospechoso de quietismo, sus obras no fueron incluidas en el *Index* romano. Vid. Javier ALVARADO, *Historia de los métodos de meditación no dual*, Madrid, 2012, pp. 573-592.

[63] La transcripción completa de los tres datos arriba citados ha sido publicada por J. A. FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, Madrid, 1976, vol. I, pp. 287-288 y comentada en pp. 173 y ss.

aparte, nos encontramos con una mención explícita a la posible existencia de una forma de meditación realizada por masones.

Son varios los indicios que avalan la existencia de una tradición *operativa* en la masonería. Ya un verso del *Manuscrito Regius*, redactado en torno al año 1390, recuerda al aprendiz que debe "guardar y ocultar" la enseñanza de sus maestros, "los secretos de la cámara", lo que se haga y diga en la logia, y no revelar nunca "los consejos de la sala, y también los del bosque"[64]. Esta dicotomía entre las palabras de la *sala* y las del *bosque* o *cobertizo* ¿establecen una diferencia entre los *secretos técnicos del oficio* recibidos en la *sala*, y la transmisión de una enseñanza operativa "esotérica" recibida en el bosque?

Cierto es que, con el tiempo, el oficio de maestro masón aumentó de prestigio e incluso le fueron atribuidos ciertos conocimientos que contribuyeron a reforzar su imagen misteriosa. Al menos desde principios del XVII se le suponían ciertas facultades y poderes mágicos o sobrenaturales, además de una íntima vinculación a sociedades secretas como la de los rosacruces. Así, un poema de Henry Adamson titulado *The Muses Threnodie* (*El Lamento de las Musas*) escrito en 1638, atribuye facultades extraordinarias al masón:

"Porque lo que presagiamos no es trivial,
pues somos hermanos de la rosacruz;
poseemos la *Palabra del masón*, y la segunda visión,
las cosas futuras podemos predecir con precisión"[65].

Aunque la literatura de esos años asociaba esa *segunda visión* del maestro masón con la precognición, la videncia e incluso con la facultad de ver a ciertos seres elementales de la naturaleza (hadas, ondinas, nereidas, etc.) invisibles a los ojos humanos[66] ¿cabría suponer que tal vez esa *segunda visión* hiciera alusión a un estado mental que se alcanzaba tras largos periodos de meditación?

---

[64] James O. HALLIWELL, *The early History of freemasonry in England*, *cit.*; D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, "The Regius Ms.", *The Two earliest masonic catechisms*, Manchester University, *cit.* Fue objeto de comentarios por parte de Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la tradition maçonnique, 1390-1760*, *cit.*, pp. 23-55 y Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, *cit.*, pp. 357-363. La palabra Bower (bosque) también podría traducirse por arboleda, emparrado o cobertizo.

[65] Henry ADAMSON, *The muses threnodie, or, mirthfull mournings, on the death of Master Gall. Containing varietie of pleasant poëticall descriptions, morall instructions, historiall narrations, and divine observations, with the most remarkable antiquities of Scotland, especially at Perth*, Edinburgh, 1638.

[66] Entre otros, lo afirmaba el sacerdote presbiteriano escocés Robert KIRK en 1691, en su obra, *The secret commonwealth; or an essay on the nature and actions of the subterranean (and for the most part) invisible people heretofoir going under the name of faunes and fairies, or the lyke, among the low country Scots, as they are described by those who have the second sight*, traducida al español en 1993 con el título *La comunidad secreta*.

Por esos años aparece la expresión *Palabra del masón* (Mason's Word) referida al poder que se transmite al masón mediante una palabra (¿Boaz?, ¿Jakin?, ¿Yahveh?). Dicha palabra pudo tener su origen en las contraseñas verbales (palabras de paso) por las que los maestros del oficio se reconocían entre sí para ayudarse en sus frecuentes viajes; en ese sentido la mencionaba en 1672 el poeta Andrew Marvell en uno de sus versos[67]. Un testimonio fechado en 1653 explica que la capacidad de los masones para reconocerse a través de ciertas palabras o gestos era considerada por los ignorantes como algo sobrenatural, y para otros, más propia de prestidigitadores[68]. Por su parte, otros textos coetáneos consideraban que la *Palabra del masón* era una costumbre o misterio judío[69]. Así, en 1689 el Dr. Stillingfleet, obispo de Worcester "consideraba que la Palabra del Masón era un misterio rabínico"[70], y un texto escocés de 1691 explica que el misterio de la *Palabra del masón*, "se parece a una tradición rabínica, a la manera de un comentario sobre Jakin y Boaz, los dos pilares levantados en el templo de Salomón"[71], columnas que reciben su nombre de dos personajes veterotestamentarios vinculados al rey David. Recordemos que religiones como la judía o la cristiana afirman que la pronunciación de ciertos nombres del Antiguo Testamento, considerados sustitutivos del nombre de Dios, podían ser soporte o vehículo de *Ruah ha-Kodesh* (Espíritu Santo). Y notemos igualmente que durante el siglo XVII fue cada vez más perceptible la influencia de la Cábala en los ritos masónicos.

Otros textos de la época explican que el perfecto masón conocía todas las Artes, especialmente la Geometría, y dominaba el lenguaje universal de los masones (¿las matemáticas?) ¿Se aludía con ello a una *gnosis* o conocimiento de las realidades suprasensibles?; la letra G (de Geometría) es también la inicial de God (Dios) de manera que, al asociar fonéticamente *iod* y God, la G servía como letra sustituta de la *iod* hebrea (י), que es la inicial del

---

[67] Andrew MARVELL, *The Rehearsal Transpros'd*, Oxford, 1971, pp. 35-36.

[68] "Vi una vez a un joven al que, por su maña y habilidad en juegos de prestidigitación algunos de esa calaña tachaban de hechicero, y otros (como era capaz, en virtud de la Palabra del masón, de hacer que un masón al que no había visto nunca, sin hablarle ni hacerle señales visibles, viniera a saludarlo) de esa misma ralea pensaban que era como de la familia, pues su burda ignorancia los hacía calificar aquello cuya causa no conocían de sobrenatural o de cosa que estaba por encima del alcance de un simple hombre"; Thomas URQUHART (1611-1660), *Logopandecteision: or an Introduction to the Universal Language*, London, 1653, p. 123.

[69] Más ejemplos de mención a esa *Palabra del masón* en Charles NEWMAN, "A reference to the Mason Word in 1653", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 81 (1967), p. 278.Y en Harry CARR, "A collection of references to the Mason Word", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 85 (1972), pp 217-241. Sobre estos ritos de identificación y de iniciación, David STEVENSON, The Origins of Freemasonry: Scotland's Century, 1590-1710, Cambridge Univers. Press, 1988, pp. 125 y ss.

[70] Patrick NÉGRIER, *La Tradition Initiatique. Idées et figures autour de la franc-maçonnerie*, Bretignolles sur mer, 2001; y del mismo autor, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, *cit.*, p. 114.

[71] Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, *cit.*, p. 112.

nombre de Dios YHVH (הוהי), pues el lenguaje universal es el de la religión universal a la que "pertenecemos los masones" y, más específicamente, el idioma-llave que faculta para entender todas las cosas.

Por su parte, algunos documentos y catecismos masónicos presumían de que el maestro masón poseía el *poder de Abrac*[72] (del hebreo *ha-baraq*, o árabe *el-baraq*), el poder del rayo, o más propiamente, un don o *gracia* (del hebreo *barak*, bendecir, de la raíz *brk*, rodilla, arrodillarse, o el árabe *baraka*) que, según los judíos y musulmanes, otorgaba al así bendecido el poder de realizar milagros, volar (desplazarse por los estados múltiples del ser), leer el pensamiento, sanar enfermos, resucitar (iniciar) a los muertos (profanos), etc. Así, en un breve catecismo masónico que circulaba en 1696 se explicaba que los masones "Ocultan el arte de encontrar nuevas artes, y eso es para su propio beneficio y alabanza; ocultan las artes de guardar secretos, para que así el mundo no pueda ocultarles nada. Ocultan el arte de hacer maravillas y de predecir las cosas venideras, para que esas mismas artes no puedan ser usadas por los malos con un fin maligno. También ocultan el arte de los cambios, el modo de ganar la facultad de Abrac, la habilidad de hacerse buenos y perfectos sin intervención del miedo ni de la esperanza, y el lenguaje universal de los masones"[73].

Algunos estudiosos han vinculado esta tradición prodigiosa atribuida a los masones del siglo XVII con los poderes y conocimientos que, según la *Fama Fraternitatis* (1614), tenían los rosacruces; curación de enfermos, don de lenguas, posesión de un conocimiento universal, etc. En realidad, todo ello no hace sino atribuir a estos personajes ciertos dones del *Espíritu Santo* tal y como aparecen descritos en el Nuevo Testamento; "A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de ciencia; a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; a otros, el hacer milagros; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas" (1 Cor. 12, 8-10).

¿Acaso todo este repertorio de poderes y facultades atribuidas inicialmente a los rosacruces y luego a los masones eran solo invenciones propaladas interesadamente con el propósito de aumentar el halo de misterio, prestigiar la Orden y reclutar adeptos? Es muy posible. Pero, aunque algunos masones utilizaran el *maravillosismo* con esos fines, también es cierto

---

[72] Sobre el *poder de Abrac*, la fútil interpretación de William HUTCHINSON, *The Spirit of Masonry in Moral and Elucidatory Lectures*, London, 1795, p. 33, fue luego criticada por William PRESTON, *Illustrations of Masonry*, London, 1801, pp. 132-133.

[73] Carta enviada por John Locke el 6 de mayo de 1696 al duque de Pembroke y luego publicada con el titulo *The Principles of Masonry Explained* por William PRESTON en sus *Illustrations of Masonry*, libro III, London, 1804, pp. 110 y ss.

que, para otros masones, ya fueran los responsables o meros conocedores del volcado de la Cábala en los rituales masónicos, la teúrgia y la taumaturgia eran algo más que un deseo o una entelequia; eran una convicción[74].

El poder de los símbolos; símbolos verbales, símbolos gestuales, y símbolos visuales. Debemos a René Guénon una de las explicaciones más lúcidas sobre la función de los símbolos y la eficacia de los ritos (considerados éstos como símbolos actuados) utilizados en un contexto iniciático. En este sentido, el citado autor recurre al símil de la tradición hindú para explicar que los símbolos pueden ser *verbales* (mantras), *gestuales* (mudras), además de *visuales* (yantras o mandalas)[75].

Respecto a los *símbolos verbales*, el hinduismo sigue siendo la fuente principal de conocimiento tanto teórico como práctico. En el hinduismo (y el budismo), los mantras son fonemas (sílabas, palabras o frases) sagrados (reflejan o soportan energía espiritual) que se recitan para invocar a la divinidad o como apoyo de la meditación. La repetición (*japa*) del *mantra* tiene su equivalente en la tradición judeo-cristiana; es el caso de la recitación o recuerdo del nombre de Dios (*zakhar*), o la *salmodia* judía (la recitación de los salmos), luego practicada por los primeros cristianos, que eran judíos conversos, de donde se extendió a la Iglesia oriental y posteriormente a Occidente; la letanía (del griego litê, *súplica*), la recitación de los nombres de Dios[76], o el rezo del rosario, pues "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Romanos 10, 13 y Hechos 2, 21). En el Islam, también existen formas de oración breve, encantamiento y recitación rítmica y ritual de un *nombre divino* o fórmula tradicional (*zikr*, *dhikr*, *wird*); "Recuérdame y Yo te recordaré" (Corán 2, 152). En suma, el mantra hindú, la salmodia judeo-cristiana, o el dhikra musulmán, se han considerado medios verbales o vibratorios adecuados para entrar en resonancia con el sonido del Verbo Divino y atraer la Beraka, la Baraka o la Gracia.

¿Se practicaba en la antigua masonería alguna de estas formas o técnicas de recitación rítmica de un nombre sagrado? En sentido afirmativo se

---

[74] Y en ese sentido diferimos de la opinión de Antonio FAIVRE, "Masonería, esoterismo y ocultismo", en J. A. FERRER BENIMELI (coor.), *La Masonería*, Historia 16, Extra IV- Noviembre 1977, pp. 137-149, para quien los masones no practicaron en logia las mancias, ni la magia, ni la teúrgia.

[75] René GUÉNON, *Apercepciones sobre la Iniciación*, *cit.*, pp. 145-146.

[76] La idea de que la correcta pronunciación del nombre de Dios es un secreto que solo conocen los iniciados, es común a varias culturas y religiones; según Jamblico, en los nombres de los dioses está "el conocimiento de toda su esencia, de su poder y de su orden" (*Misterios egipcios*, VII, 4). Para teólogos como fray Luis de León; los *Nombres de Dios* son los que "reveló Dios a los profetas" y "el nombre es como una imagen de la cosa de quien se dice, o la misma cosa disfrazada en otra manera", *Obras castellanas completas*, vol. II, Madrid, 1992, pp. 192-193. Sobre esto vid.: J. M. HERNÁNDEZ TERRÉS, "La teoría del signo de fray Luis de León", en *Estudios Románicos*, 4 (1987-1989), pp. 613-616 y Michael MACGAHA, "El sentido de los nombres de Cristo de fray Luis de León (y una posible fuente)", en *Sefarad*, 60 (2000), pp. 143-175.

han manifestado diversos especialistas[77]. Algunos masones operativos consideran que "toda palabra, cada letra, crea una vibración de modo que la Palabra perdida del maestro masón es una llave para la ciencia de la magia"[78]. Tal vez, a esa técnica de pronunciación o recitación correcta de la *Palabra perdida* aludían diversos textos y catecismos masónicos que describen la lengua como "llave". Así, en el *Misterio de la frac-masonería* (1730) se explica que la llave de la logia (Alma-Templo) es la lengua (para producir sonidos rítmicos, es decir, encantaciones), que se encuentra "en la caja de hueso", o en "una caja de marfil entre mis dientes" (mandíbula), que guarda los secretos y cuya invocación o pronunciación, efectuada con la orientación adecuada, puede facilitar al masón la resonancia con ciertos estados sutiles del Ser con los que penetrar en el *Sancta Sanctorum* (el alma).

En el ámbito masónico encontramos símbolos verbales; las aclamaciones triples, las palabras de paso y, especialmente, las *palabras sagradas* de cada grado[79]. Todas ellas, salvo contadísimas excepciones, son nombres hebreos tomados del Antiguo Testamento relacionados con los *nombres de Dios* ¿Existía una técnica o modo específico de transmitir y de recitar las *palabras sagradas* de cada grado? En algunos textos masónicos de finales del siglo XVII y principios del XVIII se menciona la práctica ritual de la circulación de la "palabra", en voz baja y de la boca al oído; así, el manuscrito Edimburgo de 1696 explica que, tras el juramento del aprendiz masón, "todos los masones presentes murmuran la palabra entre ellos, comenzando de manera que finalmente le llegue al maestro masón, quien le da la palabra al nuevo aprendiz". De esta manera, una vez circulada y cargada de influencias prodigiosas a través de todos los presentes, la palabra era transmitida al neófito para que le ayudara a abrirse a la comprensión… Semejante ceremonia acontecía igualmente con el acceso al grado de compañero y de maestro; "los maestros murmuran la palabra entre ellos comenzando por el más joven, como antes"[80]. Igualmente, el manuscrito Dumfries nº 4 ya citado, muestra al aprendiz cuál es la frase que ha de pronunciar al comenzar su trabajo espiritual -*Yahveh auxilia*-, pues es la que pronunció Hiram al colocar la piedra fundacional del templo de Salomón. En algunos rituales las

[77] Además del citado René GUÉNON, cabe mencionar, entre otros, a Titus BURCKHARDT, *Aperçus sur la connaissance sacrée*, Milano, 1987, p. 22.
[78] Reuben Swinburne CLYNER, *El misticismo de la masonería* [1924], Oviedo, 2016, p. 58-61. En similar sentido Thomar CARR, *Ritual de los masones operativos* [1911], Oviedo, 2018, p. 43, entre otros.
[79] En la época especulativa, la Palabra del masón se desdobló en dos; *palabra de paso* y *palabra sagrada*.
[80] Fue publicado por Harry CARR, *The Early masonic catechisms*, *cit.*, pp. 31-34. Comentarios de Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, *cit.*, pp. 118-122. También consignan tal práctica ritual los manuscritos Airlie (1705), Chetwode Crawley (c. 1700), Kevan (c. 1714), etc. También Philippe LANGLET, *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, *cit.*, pp. 90, 118, 128, 134 y 144.

invocaciones deben ir acompañadas de un balanceo corporal a la manera judía. Recitación de frases, circulación de palabras, invocación de nombres divinos, en suma, tales datos parecen apuntar a que, con anterioridad al nacimiento de la masonería especulativa, existió "una técnica iniciática de invocación ritual propiamente masónica"[81].

Respecto a los *símbolos gestuales*, la masonería los utiliza con profusión; los saludos, las baterías de aplausos, ciertos signos de estado… Cada grado masónico tenía asignado un *toque* manual de reconocimiento, un *signo* de orden, también llamado *signo penal*, y una forma específica de caminar ceremonialmente en la logia (*signo pedestre* o de marcha).

En cuanto al *toque* específico de cada grado, aparte de su función más conocida de servir de identificación o reconocimiento entre los masones, también parece reflejar una tradición cabalista que otorgaba especial importancia a los números y posición de los dedos de la mano. Recordemos que en la quirología sagrada hebrea y árabe, a cada falange de los dedos de las manos se les asigna una letra y un número de modo que, según las posiciones y agarres, se producen combinaciones de letras y números que forman palabras sagradas y, más concretamente, diversos *nombres de Dios.* Por ejemplo, los judíos asignaban las letras YH a la mano derecha, y VH a la izquierda, de manera que al unirlas sumaran el nombre de Dios; YHVH. Según uno de los rituales judíos más extendidos, tras el lavado de manos y otras purificaciones, los Kohanim extienden y levantan sus manos dejando cinco espacios entre los dedos, concretamente entre el dedo anular y el dedo medio de cada mano, entre el dedo índice y el pulgar de cada mano, tocándose los dos pulgares para dejar un espacio arriba y otro debajo de los nudillos de manera que se forme una retícula que sirva de soporte o ventana a la manifestación de la Presencia Divina (Sejiná) tras la bendición o invocación. Notemos que tal posición de los dedos reproduce la letra Shin (ש), un emblema de El Shaddai, "Dios Todopoderoso".

Estas formas de *indigitación* han tenido su aplicación en la masonería. Por ejemplo, el *toque* del grado de aprendiz consiste en dar la mano y presionar con el pulgar derecho la primera falange del dedo índice de la mano derecha; "el toque es juntando la yema del pulgar de la mano derecha con el primer nudillo del dedo índice de la mano derecha del hermano que pide una palabra" (*La masonería diseccionada*, año 1730). Ahora bien, las letras que corresponden a estas dos falanges del índice y del pulgar son la *pe* פ y la *he* ה, cuyos valores son 80 y 5 respectivamente, cuya suma da 85, que es el

[81] Joaquín BOSCH, "En busca de la masonería perdida", en *Masonería, la quinta ciencia*, Barcelona, 2007, p. 51-52.

valor numérico de Boaz בועז, palabra sagrada de dicho grado[82]. Nada parece dejado al azar; el apretón de manos del maestro masón se hace disponiendo los dedos de la mano como en garra de modo que el dedo medio "toque una vena que viene del corazón" (manuscrito Sloane nº 3329, *circa* año 1700). Igualmente, el nombre secreto utilizado por la masonería para referirse al Gran Arquitecto del Universo es *El Shaddai*, nombre que sustituye a la *Palabra perdida*, de igual manera que el "*signo perdido*" se corresponde al de la bendición de los Kohanim.

Por supuesto que este género de creencias trajo no pocos problemas a los masones. Por ejemplo, en 1777 la Inquisición de Sevilla consideraba condenables ciertas prácticas de los masones interrogados en sus calabozos; "Entre las voces hebreas i bárbaras de que usan, o abusan estos sectarios se hallan los nombres Jheovach, Adonay, Saday, que son proprios de Dios aplicados a cosas profanas, i quizás nefandas. Se hace en ellos gran misterio i aprecio de números, i de figuras.... Todo lo qual indica que ellos reconocen cierta virtud i eficacia en las figuras geométricas, i en los números, que es cosa supersticiosa"[83].

Finalmente, se enseñaba al aprendiz el *signo pedestre* o marcha propia del grado. En rigor, cada uno de los tres grados tenía una manera específica de caminar ritualmente en las ceremonias; el aprendiz camina en línea recta (porque solo conoce los paramentos horizontales), el compañero comienza en línea recta pero luego efectúa un paso en escuadra (construye paramentos horizontales y verticales), el maestro se desplaza como el aprendiz y el compañero pero finaliza trazando en el aire una forma abovedada con sus pies porque ha pasado «*from square to arch*», de la escuadra al compás, o también «del triángulo al círculo», de las figuras rectilíneas (la Tierra) a las figuras circulares o abovedadas (el Cielo). Desde el punto de vista "corporativo" ello equivalía al dominio de la técnica del diseño y construcción de techos, arcos y bóvedas, pero en su sentido "operativo" marcaba el paso de la meditación en los símbolos, a la meditación cuadrada o contemplativa que abría el paso del estado humano ordinario (Tierra), a los estados supraindividuales (los Cielos).

Respecto a los *símbolos visuales*, considerados como soporte y ayuda para la meditación, ellos cumplían similar función a la que desempeñaban los mandalas de la India o del Tibet. El mandala (etimológicamente "círculo") es un yantra o instrumento utilizado para propiciar ciertos estados de

---

82 Santiago de VILANOVA, "Palabras Sagradas y Qabbalah en Masonería", en *Letra y Espíritu*, 21 (2006), pp. 95-96.

83 *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 2073, n.º 1, fols. 110-112v., publicado por Enrique GACTO, "La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII", en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo,* Madrid, 1996, tomo II, pp. 182-185.

concentración; consiste en dibujos y figuras geométricas que representan la tensión, lucha o esfuerzo para poner orden en la mente, y *reunir lo disperso* hasta llegar al invariable centro en donde reside la paz espiritual. En este sentido, el mandala posee una función similar a ciertos diagramas, dibujos y diseños empleados en la antigüedad grecorromana, por ejemplo, los que representan la Rueda del universo (círculo zodiacal), el laberinto y otras modalidades de *imago mundi.* Las mismas iglesias y catedrales cristianas desplegaron en sus pórticos, laberintos trazados sobre el pavimento, rosetones de vitral, etc., todo un programa iconográfico repleto de símbolos que luego se prolongó en los retablos situados tras el altar, cuya mazonería distribuía el mensaje en cuerpos y calles. En ellos se ofrecía al devoto un itinerario trascendente y un espacio propicio para la oración y el ensimismamiento.

Sobre este particular, la masonería también ofrecía un complejo sistema de símbolos visuales que se desplegaba en toda su solemnidad con ocasión de la entrada del iniciado en la logia. Ya en el interior podía contemplar el techo azul tachonado de estrellas sostenido por doce columnas con sus los lazos de amor que daba cobertura a la letra G, la luna y el sol, el "ojo que todo lo ve", las tres luminarias, la piedra bruta y la tallada, los útites de trabajo, las mesas, el altar, el suelo ajedrezado, los crespones, y, específicamente, el cuadro o tablero de logia que correspondía a cada grado, que se situaba en el centro de la logia. Recordemos que a cada grado masónico le correspondía un cuadro o tapiz específico que contenía el itinerario espiritual que el masón había de recorrer, aunque fuera virtualmente, así como los símbolos que le ayudarían a concluir el recorrido y recuperar finalmente la *Palabra* perdida.